



RELACION VERDADERA , DEVOTA , Y MUY
 curiosa, de la vida , maravillosa conversion , aspera peniten-
 cia , y felicissima muerte de la gloriosa SANTA TAEZ.
 Refierefe como se convirtió por medio de un santo Monge
 llamado Panuncio ; con todas las circunstancias que
 verá el curioso Letor. AÑO 1723



DE SANTA TAEZ.

DEspierta, Padre del dia,
 sal ilustrando la esfera,
 ahuyentando con tus luzes,
 de la noche las tinieblas.
 Sal, Planeta refulgente,
 en esta Carroza bella,
 dando alegría à las Aves,
 y à las Flores fortaleza.
 Sal presto, que ya gozofas
 Aves, y Flores te esperan,
 unas, cantando trinados,
 y otras, recogiendo perlas.

Levantese el pecador,
 dexé la estancia grosera
 de la culpa, y venga à ver
 la brillante luz perfecta.
 Salga à ver el claro Sol
 de la hermosa Primavera,
 que à la culpa, y sus errores,
 facilmente los ahuyenta;
 y le mostrarà virtudes,
 que son Flores de la Iglesia;
 con las quales vivifica
 la conversion de qualquiera;

y mis oyentes seràn
las Auecillas, que en fiestas,
hagan salva con elogios
à mi historia verdadera;
con la qual, solo pretendo
búscar la perdída oveja,
que quitò el Lobo infernal
del rebaño de la Iglesia;
y antes que la despedace
entre sus garras sangrientas,
con el metal de mi voz,
quiero quitarle la presa;
y serà, dando à entender
la maravilla mas nueva,
que así al dormido recuerdo
de un assombro de tibieza.
Esta es, la gran conversion
de Tæz, la qual nos cuenta
su Padre espiritual,
para alentarnos con ella.
Ea, pues, noble auditorio,
atencion, que yà comiença;
y ruego à Dios que tal vida
quede en las almas impressa.
En una Ciudad de Egypto
se criò una dama bella,
que fuè de Diana assombro,
pafmo de naturaleza;
Tæz tenia por nombre,
de tal garbo, y gentileza,
que por servirla, y amarla,
dieron muchos en pobreza;
teniafe por dichoso
el que mas favores de ella
alcançava, por lo qual
havo muy grandes pependencias,
y tan reñidas questiones,
con muertes, y con afrentas,
que muchas vezes quedava
roxo el umbral de su puerta;

de cuyo escandalo dieron
al Abad Panuncio cuenca,
que es un famoso Ermitaño,
Varon de gran penitencia;
el qual, de Dios ilustrado,
porque Tæz no cayera
en los Infernales fuegos,
ha usado esta estratagemas:
de seglar tomò un vestido,
y un ducado previniera,
y fingiendo iba à pecar,
à la Ciudad diò la buelta;
llegò à su casa, y le dixo,
que à pecar con èl se fuera,
que tomasse aquel ducado,
que era paga de la ofensa;
ella recibì el dinero,
y Panuncio la siguiera:
lo entrò en su famosa sala,
donde una cama estuviera,
con un riquissimo estrado,
y aderezos de riqueza;
Panuncio le dixo así,
haziendole esta propuesta:
Señora, mirad si ay
otra mas oculta pieza
donde escondernos, porque
ningunos ojos nos vean.
A que Tæz le responde,
que otro aposento no huviera
mas retirado, y oculto,
que allí ningun hombre entra.
Pero que si esto lo hazia,
porque allí Dios no los viera,
supiesse que iba engañado,
que Dios todo lo penetra.
A cuya razon, Panuncio
le dixo con voz serena:
Y tu sabes, que ay un Dios,
Rey de los Cielos, y tierra?

R. 22. 439

que ella le respondiò;
que lo sabia, y creyera;
que en siglos venideros,
todos hemos de dár cuenta;
que Dios premiará á los buenos
en la gloria sempiterna,
y castigará á los malos,
según sus culpas merecieran.
Replicò Panuncio, y dixo:
¿cómo sabes, cómo pecas,
y has perdido tantas almas,
queriéndote tú con ellas
queriendo ser condenada
á las infernales penas,
por agenas culpas,
como por las tuyas mesmas?
¿Buelve los passos atras,
¿mira que Dios te recuerda
los vicios, y torpezas.
¿Taez oyò estas razones
de tanta verdad, y fuerça;
potrada á sus pies le dize,
con lagrimas, y ternezas:
¿Se que ay penitencia, Padre,
y proponiendo el hazerla,
me ruego de Dios me alcances
el perdon de mis miserias;
y te ruego de Dios pretendo servir,
y te ruego me concedas
para disponer mi hacienda;
y estas passadas, irè
á tu obediencia sujeta.
El Abad lo concediò,
y le mandò, que cogiera
sus alhajas, y las queme
en medio la Ciudad mesma:
y diziendo á voces:
¿venid los que las ofensas

conmigo aveis cometido;
me vereis quemar las prendas;
que vosotros me aveis dado
por precio de la torpeza.
Venid, vereis como arden
en esta encendida hoguera.
Valiò lo que allí quemò,
y á cenizas reduxera,
cuatrocientas libras de oro;
segun la historia lo cuenta.
Y de que lo hubo quemado,
figuiendo á el Abad se fuera
á un Monasterio de Monjas,
y entrandola en una celda,
la puerta le hizo tapiar,
y por señal le pusiera
de plomo un sello, y dexò
una ventanilla hecha,
para que le administrassen
la comida que èl dixera,
que de solo pan, y agua,
era una porcion pequeña.
Mas al despedirse el Padre
para partirse á su cueva,
Taez al Abad le dixo,
con humilde reverencia:
¿Cómo he de hazer oracion,
dime, Padre? El respondiera:
No es digna tu sucia boca
de nombrar á Dios con ella,
porque estàn llenos tus labios
de toda maldad perversa,
y tus manos estàn sucias
con el cieno de torpeza;
pero será tu oracion,
de rodillas por la tierra,
àzia el Oriente mirando;
tu locucion será esta:
Tù, Señor, que me formaste,
usad de mí con clemencia.

Y así allí pasó diez años;
en aspera penitencia.

Al cabo, pues, de los quales,
Panuncio se dolió de ella;
y para saber mejor
lo que haría en tal materia,
al gran Abad San Antonio
visitó, y pidió supiera
si yá de Dios perdonadas
tenia Tæz sus ofensas.

San Antonio luego al punto,
como yá el caso entendiera,
à sus Monges los llamó,
y este mandato pasó,
todos la siguiente noche;
que velassen, y estuvieran,
cada uno por su parte,
en oracion santa, y buena,
pidiendo à el Alto Señor,
le revelara, y dixera
el fin à que aquel Abad
à visitarle viniera.

Puestos, pues, en oracion,
un discipulo, que fuera
del gran Abad San Antonio,
que Pablo su nombre era,
en el Cielo vió una cama
aderezada, y compuesta,
quatro Virgenes tenia,
que la guardavan, y era
en hermosura un portento;
un assombro de belleza.

Y Pablo dixo entre sí:
Sin duda esta hermosa pieza,
para mi gran Padre Antonio
se la tiene Dios dispuesta.

Lo qual dicho con gran gozo,
al punto una voz oyera,
que le dize, se engañava,
que para Antonio no era,
si para la Pecadora,
la qual Tæz se dixera.
Y la voluntad de Dios
entendiendose por ella,
dió Panuncio muy alegre
al Monasterio la buelta,
donde à Tæz encerró,
y haziendo romper la puerta,
le dize: Sal, que yá Dios
perdonó tus culpas feas,
porque supiste llorarlas,
y hazer tan gran penitencia.
Y dentro de quinze dias
murió Tæz, y se viera,
que en Coros Angelicales,
fué à la Patria sempiterna.
Buen animo, amigos mios,
hagamos gran penitencia,
mirad que soy qual Panuncio,
pues el bien vuestro me lleva.
Confessad todas las culpas,
que aunque sean mas que Estrellas,
es mucha mayor de Dios
su misericordia inmensa.
Y vos, Soberana Madre
Maria, Señora nuestra,
libradnos de los peligros
à estos tristes hijos de Evas;
miradnos, Madre del Sol,
valednos con tu asistencia;
para que libres de culpa,
vamos à la Gloria eterna.

FIN.